

IMPACTO.MX

Las bajas de López Obrador

Aquel grupo político de los 17

Por **Fernando Alberto Crisanto** -

Andrés Manuel López Obrador llevaba décadas dando tumbos hasta que, en algún momento de su vida, decidió que lo suyo no eran ni las causas de la izquierda ni las del centro; mucho menos las de la derecha: Las causas que le llamaban la atención eran las suyas propias.

Envuelto en una mezcla de populismo y arrebatos, por lo que lo acusan de neoliberal o del conservadurismo más ambiguo, el tabasqueño fue haciéndose, poco a poco, de un grupo que, más allá de su competencia técnica o experiencia real, debería tener una clarísima cualidad: La sumisión como guía para acatar toda clase de decisiones.

López Obrador lo mismo ha hecho para sí, conceptos de Cuauhtémoc Cárdenas que de Porfirio Muñoz Ledo y, claro está, de Luis Echeverría Álvarez, sazonado con atisbos de Adolfo Ruiz Cortines y de Adolfo López Mateos.

Sus ideas se basan en la cerrazón dúctil, que le permite demostrar en todo momento, porque tiene razón aun equivocándose.

En el pasado, López Obrador armó un equipo que lo mismo le inventaba toda suerte de salidas para, según ellos, resolver los grandes problemas del país. La primera generación de esos atrevidos formó parte de un curioso gabinete de sombra, al cual llamó el “Gabinete Legítimo”.

En noviembre de 2006, Andrés Manuel López Obrador le “tomó protesta” a su equipo. Aquellos que fueron ungidos como “secretarios” han corrido con una suerte variopinta.

Como se verá, sólo dos personas, de este grupo de 17, están en la primera línea del actual gobierno, y otros pocos tienen cargos cruciales en los que han desmerecido rotundamente.

Se presenta a cada uno de estos personajes acompañados del título de la “cartera” que les fue entregada hace casi tres lustros.

Agustín Ortiz Pinchetti, “Relaciones Políticas”

Semejante título quería sonar a Gobernación, pero a alguien no le gustó la idea de copiar al concepto británico original del que salió la idea del “gabinete legítimo”, el de Her Majesty’s Most Loyal Opposition, porque seguramente al tabasqueño le daría tirria asumir que era oposición sin buscar la pulverización del Estado, cosa que bien podría considerarse como un proyecto en marcha. Ortiz Pinchetti es, actualmente, fiscal especializado para la Atención de Delitos Electorales. Se trata de un experimentado político, abogado y periodista que ha sabido sortear todos los obstáculos en el camino, incluyendo a su propio jefe, sin romper con él.

Gustavo Iruegas, “Relaciones Internacionales”

El embajador Iruegas fue un extraordinario todoterreno diplomático. Lo mismo fue cónsul de México en San Diego, California, que encargado de Negocios en las Embajadas de México en Nicaragua y El Salvador, subsecretario de Relaciones Exteriores para América Latina y el Caribe, y embajador de México en Uruguay, Jamaica y en Noruega,

Falleció, en 2008, intentando controlar un cáncer en el Centro de Investigaciones Médico Quirúrgicas de Cuba.

Para la historia queda su negociación, en febrero de 2002, cuando llegó a La Habana para solventar la salida de 21 personas que se metieron en la embajada de México tras embestir el muro del lugar con un autobús, siendo embajador Ricardo Pascoe Pierce.

Bernardo Bátiz, “Seguridad y Justicia”

Bátiz es miembro de la Judicatura Federal y tiene sobre sus espaldas la imagen de ser el oído de López Obrador en ese organismo judicial, sin embargo, las cosas no han funcionado bien, por lo menos para el malogrado juez Uriel Villegas Ortiz, asesinado el 16 de junio de este año en Colima

El pasado 6 de julio, la ministra Yasmín Esquivel señaló, en una entrevista radiofónica, que “en el pasado tenían algunas normas donde, al parecer, parte de los gastos, como es la gasolina, lo pagaban los jueces. Actualmente ya no va a ser así, para que no tenga el juez que erogar absolutamente nada”.

Nadie acusa a Báltiz de algo, pero seguramente su cercanía con López Obrador podría haber influido para que los jueces nunca hubieran dejado de contar con su dispositivo de seguridad completo bajo una conceptualización errónea de la austeridad.

Octavio Romero Oropeza, “Austeridad”

Ganadero, ex oficial mayor capitalino, Romero Oropeza es el actual director de Pemex, esa entidad que en el primer semestre de 2020 tuvo pérdidas por 606 mil millones de pesos, algo así como 2 millones 300 mil pesos por minuto.

Para dar una idea de la magnitud de las pérdidas de Pemex en tiempo real, con las pérdidas de una hora y 25 minutos de la empresa se costearían 71 camas de cuidados intensivos y 30 equipos de rayos X, de acuerdo a un cálculo realizado por “El Universal”.

Tal gestión en Pemex rindió frutos; por ejemplo, Fitch bajó su calificación de la empresa desde “BB+” a “BB”, con perspectiva negativa, a dos pasos de perder el grado de inversión.

La consecuencia mayor es que distintos fondos de inversión vendan los bonos que poseen de la empresa, endeudada en unos 100 mil millones de dólares.

Mario Di Costanzo, “Hacienda Pública”

Fue titular de la Condusef y, después, director general adjunto de la Comisión Reguladora de Energía (CRE). Se le considera cercano a la secretaria de Energía, Rocío Nahle García, además de moverse como asesor de tres comisionados de la 4T: José Alberto Celestinos, Guadalupe Escalante Benítez y Luis Linares Zapata.

Más allá de fobias y filias políticas, a Di Costanzo se le considera un especialista en temas financieros, aunque difícilmente podría pasar como un experto en temas energéticos. Con todo, se mueve como consejero de diversos políticos morenistas.

Luis Linares, “Desarrollo Económico y Ecología”

Cofundador del periódico “La Jornada”, Luis Linares llegó como integrante de la Comisión Reguladora de Energía (CRE). Tal ente se encarga de la vigilancia a los mercados de refinación, transportación, distribución y comercialización de petrolíferos, gas natural y la electricidad. Es contrapeso y, simultáneamente, vigilante técnico de la energía para México.

Hace 35 años, Linares fue representante de la entonces secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos en Europa Occidental y asesor de la desaparecida Secretaría de Minas e Industria Paraestatal.

Cuando Linares llegó a la CRE, especialistas arquearon las cejas, y no sólo por él, sino por lo modesto de la capacidad técnica de sus tres compañeros que arribaron a un cargo crítico para el país.

Claudia Sheinbaum, “Patrimonio Nacional”

La doctora Claudia Sheinbaum es, junto con Octavio Romero, a la que mejor le ha ido con el tabasqueño en Palacio Nacional.

Con una tremenda responsabilidad encima como Jefa de Gobierno de la Ciudad de México, tiene aspiraciones presidenciales, aunque éstas dependen de que López Obrador no termine por elegir a alguien menos pensante y sí más sumiso.

De más está decir que “Patrimonio Nacional” fue el nombre de una dependencia puesta en marcha por Adolfo López Mateos y que vendría a ser como una antigua Secretaría de Energía.

Le siguieron, con el mismo título, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría.

Bertha Elena Luján, “Secretaría del Trabajo”

Experta en temas laborales, Bertha Luján ha trabajado en distintos cargos que le ha ofrecido el tabasqueño, incluyendo una función llamada “Honestidad y Combate a la Corrupción”, mezcla, a medio camino, entre Función Pública y una fiscalía anticorrupción.

En la actualidad es presidenta del Consejo Nacional de Morena y madre de la secretaria del Trabajo y Previsión Social, Luisa María Alcalde Luján.

En su momento integrante del Frente Auténtico del Trabajo, la chihuahuense no ha formado parte del gabinete porque, para el tabasqueño, la ex contralora de la Ciudad de México puede encargarse de una migración insólita, como la salida de ciertos leales a López Obrador rumbo a la integración de otro movimiento político, considerando los funestos resultados de Morena en el poder y el correspondiente desgaste de la marca como tal.

Martha Elvia Pérez Bejarano, “Estado de Bienestar”

Si se traduce, literal, del inglés, semejante cargo supone el Welfare State, que poco o nada tiene que ver con la izquierda en la que dice operar el actual Presidente de la República; tal concepto se acuñó por 1946 y se caracterizó por su combinación de capitalismo y respeto a la democracia.

El Welfare State fue llamado así por el Arzobispo de Canterbury, William Temple, y va a contrapelo de las ideas de López Obrador.

Volviendo al cargo político, su ocupante, Pérez Bejarano, falleció en 2017: En su momento fue secretaria de Desarrollo Social cuando el tabasqueño era el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México.

Raquel Sosa, “Educación, Ciencia y Tecnología”

Ella fue nombrada titular de las universidades Benito Juárez, esa colección de instituciones que tienen severos problemas de calidad.

El reportero consultó en la página web de la SEP el RVOE de una licenciatura, la de Derecho, que se imparte en la Ciudad de México, en Cuauhtémoc, y no apareció Registro de Validez Oficial alguno.

La obiedad se ha mantenido presente: Sin recursos y en instalaciones prestadas, ese conjunto de universidades ni remotamente alcanzará la meta de 1001 planteles. Suena complicado que la calidad de sus egresados compita con la de las universidades autónomas; no se diga de las particulares importantes.

Cristina Laurell, “Sector Salud”

La doctora Laurell fue una de las personas que se la jugó con López Obrador y que terminó saliendo de fea forma.

Fue la encargada de trabajar en los diagnósticos de necesidades para atender en la Secretaría de Salud, con el doctor Jorge Alcocer, el invisible secretario de esa dependencia, que en los hechos conduce el subsecretario Hugo López-Gatell.

La realidad es que Cristina Laurell nunca vio cómo se le cerraba la pinza.

De un lado con Alcocer y del otro con Juan Antonio Ferrer, director del Insabi. Entre los dos eliminaron a una de las poquísimas expertas en algún tema que trabajaban para el gabinete federal y, así, la suerte de la subsecretaria que ocupaba conoció su destino al ser eliminada.

Laura Itzel Castillo, “Asentamientos Humanos”

Cubierta por la leyenda protectora de su señor padre, el ingeniero Heberto Castillo, la arquitecta entró, sin grandes problemas, a los círculos cercanos en la operatividad de los proyectos de López Obrador; más allá de un lapsus, la cartera de “Asentamientos Humanos” fue empleada por otro López, José López Portillo, y semejante término quedó grabado para siempre en la memoria política como marca del populismo.

Itzel Castillo fue jefa delegacional de Coyoacán de 2006 a 2009 y, en la actualidad, es la directora de la Fundación que honra la memoria del ingeniero Heberto Castillo, su señor padre.

“El consejo”

Adicional a su “gabinete legítimo”, Andrés Manuel López Obrador inventó un consejo integrado por cinco personajes cercanos a él: Rogelio Ramírez de la O, Federico Arreola, Ignacio Marván, José María Pérez Gay y Elena Poniatowska.

Rogelio Ramírez de la O

Dueño de la empresa Ecanal, especializada en temas económicos, fue invitado a dirigir el Sistema de Administración Tributaria, e inclusive la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, cuando el secretario era Javier Jiménez Espriú, pero nada de ello ocurrió.

Se le ha candidateado a un sinnúmero de puestos que no ha aceptado.

Es importante mencionar que Ramírez de la O no anda buscando una posición en el gobierno federal: Sus intereses, más bien, se encuentran en influir en la toma de decisiones de distintos funcionarios públicos y conectar a algunos de ellos con ciertos circuitos internacionales en los que se abordan decisiones cruciales en materia económica.

Federico Arreola

Fue director fundador del diario Milenio y acuñó uno de los rumores más consolidados sobre Felipe Calderón Hinojosa, que el hoy ex presidente es alcohólico.

De poco o nada valieron sus mensajes posteriores para señalar que fue una especie propagandística: En el imaginario mexicano, el político michoacano y ex presidente de México se consolidó en la cultura nacional como un bebedor contumaz.

Arreola también echó a andar SDP Noticias y, tiempo después, vendió la mitad de las acciones a Televisa, que se hizo de un canal que le permite viralizar contenidos y avanzar en su influencia digital.

Arreola obtuvo con López Obrador lo que no pudo lograr con Luis Donaldo Colosio, apoyar la llegada de un político a la Presidencia de la República.

Ignacio Marván

Su esposa, Jenny Sealtiel, fue consejera ciudadana del Instituto Federal Electoral y secretaria de Transportes y Vialidad del 2000 al 2003, además de secretaria de Desarrollo Económico con Andrés Manuel López Obrador en la Ciudad de México.

Marván ha sido asesor de López Obrador e integrante del círculo de operadores de Manuel Camacho Solís, lo que lo coloca en una interlocución privilegiada con Marcelo Ebrard.

José María Pérez Gay

Falleció en 2013; es comunicólogo por la Universidad Iberoamericana y doctor en Filosofía Germanística por la Universidad Libre de Berlín.

Fue embajador en Portugal, cónsul de México en Colonia y consejero cultural en París.

Fue subdirector de Radio Educación y director fundador del Canal 22, pero se le reconoce como traductor de Thomas Mann, Franz Kafka, Robert Musil, Herman Broch, Joseph Roth, Jürgen Habermas y Karl Kraus.

Elena Poniatowska

La Fundación que lleva su nombre se encuentra en la colonia Escandón, pero también se ubica en la incertidumbre, puesto que arrancó con 500 mil pesos, que le dio la Secretaría de Cultura, con lo que se las arregló durante 2018, pero de ahí en adelante sólo han habido planes y más planes para financiarla.

Con cientos de eventos culturales y la catalogación de miles de libros, así como la digitalización de innumerables fotografías, el Covid-19 no le ha dado tregua a la connotada escritora.

De los 17 personajes mencionados, y en el entendido que han fallecido tres de ellos, dos están en un nivel crítico de responsabilidad actualmente: Octavio Romero Oropeza (Pemex) y Claudia Sheinbaum (CDMX). Ciertamente es que hay muchos otros que tienen cargos relevantes, pero ninguno de ellos forma parte del “gabinete legítimo”.

Según la página oficial de López Obrador, el “gabinete” del gobierno federal actual está integrado en la parte “legal” por 19 secretarías (sin contar a la Consejería Jurídica y a la Fiscalía General de la República), y por una parte “ampliada” de cinco entidades: IMSS, Pemex, CFE, Conagua e ISSSTE.

De las 19 secretarías mencionadas no hay una sola de ellas dirigida por un integrante del “Gabinete Legítimo” de 2006.

Fallecido el 17 por ciento de ese primer grupo, y haciendo a un lado a Octavio Romero y a Claudia Sheinbaum, tal colectivo no alcanzó el poder en los más altos niveles.

El poder, entonces, no necesariamente se comparte entre los que iniciaron el arduo camino a la victoria por la Presidencia de México.

El éxito genera ganadores coyunturales que no habían sido convidados al sacrificio inicial.

Es una lección para el futuro.